

¿QUE HACEN LOS NIÑOS CAMPESINOS?



Foto: Ronald Duncan

El trabajo infantil es todavía un elemento importante en la economía de la Colombia rural donde genera más del 40 por ciento del ingreso familiar.

ELSA RAMIREZ DE ALVAREZ

Pablo tiene 12 años. Como todos los niños de su edad, él debería estar sentado en la escuela, escuchando con atención al maestro que explica los misterios del alfabeto. Pero Pablo, el hijo menor de una pareja pobre de campesinos colombianos, tiene un horario demasiado ocupado para poder pasar todo el día estudiando.

Al amanecer, Pablo y sus hermanos comen rápidamente algún bocado y comienzan sus deberes diarios. Primero van al río a recoger agua. De regreso, llenan sus bolsillos de piedras que usarán como armas de cacería. Luego ponen los anzuelos para los pescados de la comida. Si consiguen pescados grandes, correrán al mercado a obtener el dinero necesario para reemplazar los anzuelos.

Luego cazan iguanas y codornices con hondas improvisadas. Más tarde se unen al resto de la familia en el pesado trabajo del campo—sembrando, desyerbando, cosechando o almacenando. En la tarde, an-

tes de caer agotados, tienen que alistar sus herramientas.

En medio de este trabajo, que es suficiente para rendir incluso a un adulto, el pequeño Pablo encuentra aún energía para pasar unas horas escuchando las lecciones del maestro en la aldea cercana. Incluso si la familia dependiera del trabajo de Pablo para sobrevivir, él consideraría su educación como esencial.

LA DESERCIÓN ADOLESCENTE

En contra de lo que se cree, ni el trabajo agrícola ni la distancia de la escuela afectan significativamente la asistencia durante los primeros años de primaria. El cambio mayor ocurre en la adolescencia cuando los niños de 12, 13 o 14 entran a la fuerza laboral, abandonando la escuela para convertirse en jornaleros. Esta es una de las conclusiones obtenidas por investigadores de la Universidad Javeriana en Colombia,

después de un estudio de 2400 familias rurales, realizado con apoyo financiero del CIID.

En las áreas rurales se encuentran las tasas más bajas de logro escolar.

Cuando se examinaron los datos recogidos en entrevistas con los jefes de hogar, se vió que la tasa de asistencia escolar entre los niños rurales había aumentado perceptiblemente hasta un 78 por ciento, no obstante el hecho de que sus padres tendían a demorar su matrícula en la escuela.

Aunque Colombia se denomina un país en desarrollo, su crecimiento en los últimos 20 años ha sido tremendo. El ingreso per cápita ha aumentado casi el 50 por ciento

y la red de escuelas y servicios de salud se ha expandido por todo el país. Sin embargo, a pesar de la campaña oficial para poner la educación al alcance de todos los niños, parece que los del campo están aún en desventaja. Es en las áreas rurales donde se encuentran las tasas más bajas de

La asistencia escolar comienza a disminuir después de los 14.

logro escolar y las mayores de fracaso, deserción y repitencia.

El mayor culpable de este fracaso es el trabajo que los niños tienen que realizar. De los 8 millones de habitantes del área rural en Colombia, unos 2 millones son niños de 7 a 14 años. De esta cifra, algo más de un millón tiene que trabajar, ya sea por la paga en el mercado laboral, o para ayudar a la familia en el trabajo de la tierra.

UN TERCIO DEL SALARIO MÍNIMO

Normalmente, en la adolescencia comienzan el muchacho a obtener remuneración por su trabajo. Los niños jornaleros reciben por lo general menos del salario mínimo legal, en promedio un tercio, y tienen que hacer un día pesado de trabajo—de 8 a 11 horas continuas—especialmente durante la época de cosecha.

Los datos del estudio sobre los jefes de hogar muestran que el 44 por ciento del ingreso familiar proviene del trabajo infantil. De éste, un 17 por ciento es generado directamente por niños menores de 14.

Según los investigadores, una serie de factores, distintos de los deberes familiares, juegan un papel en relación con la escolaridad que reciben los niños. Se incluyen el tamaño de la familia, el puesto del niño entre sus otros hermanos y los niveles socioeconómicos y educativos de la familia.

ESCOLARIDAD PROMEDIO DE TRES AÑOS

Aunque la escuela primaria es gratuita y obligatoria para niños de 7 y más años, más de la mitad de los niños en edad escolar en las áreas rurales no está matriculada en la escuela, señala el estudio. Sin embargo, a medida que aumenta la edad, aumenta la asistencia escolar que llega al pico de 78,4 por ciento a la edad de 11. La asistencia comienza a disminuir después de los 14. En promedio, los niños pasan tres años en la escuela, y a los ojos de sus padres esto



Foto: Ronald Duncan

Los escolares del campo tienen que dividir su tiempo entre la escuela y el trabajo familiar.

constituye un éxito escolar. Solamente el 15 por ciento de aquellos matriculados en primaria llega al quinto grado.

Hay una conexión directa entre la holgura económica de la familia y la permanen-

de familias pequeñas que tienen un jefe de hogar que sabe leer y escribir y un nivel socioeconómico mediano o superior.

VALORES RURALES: FAMILIA Y TRABAJO

De acuerdo con los investigadores, hay que considerar también algunos de los valores culturales típicos del medio rural. En las ciudades el individuo es lo primordial. En las comunidades rurales la gente se valora como miembro de una unidad familiar y como trabajadores potenciales. Estos dos valores tienen precedencia sobre el estudio. El valor de la educación radica solamente en su eventual contribución al trabajo.

Los informes recogidos durante el estudio podrán ser útiles para el país al redefinir sus políticas educativas para el medio rural y ponerlas más acordes con la realidad.

La ley señala que todos los niños tienen que ser matriculados en la escuela cuando llegan a los 7 años, que es exactamente el momento en que su trabajo comienza a ser realmente esencial para la familia. Ayudar a los niños a reconciliar las tareas asignadas a ellos con los requerimientos de la escuela es un problema permanente para las familias. Es un problema que una política más adecuada debería ayudar a resolver. □

44 por ciento del ingreso familiar proviene del trabajo infantil.

cia de los niños en la escuela. La mayor tasa de deserción se da entre los más desfavorecidos; estos niños a menudo dejan la escuela por cualquier período de tiempo.

El número de niños de la familia solo juega un papel secundario. El nivel de educación de los padres, por otra parte, es mucho más importante como factor determinante. El niño de una familia pequeña cuyo padre tiene solo escolaridad mínima, muy probablemente será puesto a trabajar, bien para la familia o para un empleador, como el niño de una familia grande. Pero la mayor educación del jefe de hogar, independientemente del número de hijos, aumentará la probabilidad de que los niños vayan a la escuela. Es innecesario agregar, entonces, que los niños más favorecidos son aquellos

Elsa Ramírez de Alvarez formó parte del equipo de investigación de la Universidad Javeriana que llevó a cabo el estudio sobre el niño rural. Los otros miembros del equipo fueron Héctor Maldonado, Benjamín Alvarez, Orfa Libia Montoya y Ronald Duncan.